

Lun
29
Ene
2018

Evangelio del día

Cuarta Semana del Tiempo Ordinario - Año Par
Hoy celebramos: Beata Vilana delle Botti (29 de Enero)

“Cuéntales todo lo que el Señor ha hecho contigo”

Primera lectura

Lectura del segundo libro de Samuel 15, 13-14. 30; 16, 5-13a

En aquellos días, alguien llegó a David con esta información:

«El corazón de la gente de Israel sigue a Absalón».

Entonces David dijo a los servidores que estaban con él en Jerusalén:

«Levantaos y huyamos, pues no tendremos escapatoria ante Absalón. Vámonos rápidamente, no sea que se apresure, nos dé alcance, precipite sobre nosotros la ruina y pase la ciudad a filo de espada».

David subía la cuesta de los Olivos llorando con la cabeza cubierta y descalzo. Los que le acompañaban llevaban cubierta la cabeza y subían llorando.

Al llegar el rey a Bajurín, salió de allí uno de la familia de Saúl, llamado Semeí, hijo de Guerá. Iba caminando y lanzando maldiciones. Y arrojaba piedras contra David y todos sus servidores. El pueblo y los soldados protegían a David a derecha e izquierda. Semeí decía al maldecirlo:

«Fuera, fuera, hombre sanguinario, hombre desalmado. El Señor ha hecho recaer sobre ti la sangre de la casa de Saúl, cuyo reino has usurpado. Y el Señor ha puesto el reino en manos de tu hijo Absalón. Has sido atrapado por tu maldad, pues eres un hombre sanguinario».

Abisay, hijo de Seruyá, dijo al rey:

«¿Por qué maldice este perro muerto al rey, mi señor? Deja que vaya y le corte la cabeza».

El rey contestó:

«¿Qué hay entre vosotros y yo, hijo de Seruyá? Si maldice y si el Señor le ha ordenado maldecir a David, ¿quién le va a preguntar: “Por qué actúas así”?».

Luego David se dirigió a Abisay y a todos sus servidores:

«Un hijo mío, salido de mis entrañas, busca mi vida. Cuánto más este benjaminita. Dejadle que me maldiga, si se lo ha ordenado el Señor. Quizá el Señor vea mi humillación y me pague con bendiciones la maldición de este día».

David y sus hombres subían por el camino.

Salmo de hoy

Sal 3, 2-3. 4-5. 6-8a R/. Levántate, Señor; sálvame

Señor, cuántos son mis enemigos,

cuántos se levantan contra mí;

cuántos dicen de mí:

«Ya no lo protege Dios». R/.

Pero tú, Señor, eres mi escudo y mi gloria,

tú mantienes alta mi cabeza.

Si grito invocando al Señor,

él me escucha desde su monte santo. R/.

Puedo acostarme y dormir y despertar:

el Señor me sostiene.

No temeré al pueblo innumerable

que acampa a mi alrededor.

Levántate, Señor; sálvame, Dios mío. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Marcos 5, 1-20

En aquel tiempo, Jesús y sus discípulos llegaron a la otra orilla del mar, a la región de los gerasenos.

Apenas desembarcó, le salió al encuentro, de entre los sepulcros, un hombre poseído de espíritu inmundo. Y es que vivía entre los sepulcros; ni con cadenas podía ya nadie sujetarlo; muchas veces lo habían sujetado con cepos y cadenas, pero él rompía las cadenas y destrozaba los cepos, y nadie tenía fuerza para dominarlo. Se pasaba el día y la noche en los sepulcros y en los montes, gritando e hirién dose con piedras. Viendo de lejos a Jesús, echó a correr, se postró ante él y gritó

con voz potente:

«¿Qué tienes que ver conmigo, Jesús, Hijo de Dios altísimo? Por Dios te lo pido, no me atormentes».

Porque Jesús le estaba diciendo:

«Espíritu inmundo, sal de este hombre».

Y le preguntó:

«¿Cómo te llamas?».

Él respondió:

«Me llamo Legión, porque somos muchos».

Y le rogaba con insistencia que no los expulsara de aquella comarca.

Había cerca una gran piara de cerdos paciando en la falda del monte. Los espíritus le rogaron:

«Envíanos a los cerdos para que entremos en ellos».

Él se lo permitió. Los espíritus inmundos salieron del hombre y se metieron en los cerdos; y la piara, unos dos mil, se abalanzó acantilado abajo al mar y se ahogó en el mar.

Los porquerizos huyeron y dieron la noticia en la ciudad y en los campos. Y la gente fue a ver qué había pasado.

Se acercaron a Jesús y vieron al endemoniado que había tenido la legión, sentado, vestido y en su juicio. Y se asustaron. Los que lo habían visto les contaron lo que había pasado al endemoniado y a los cerdos. Ellos le rogaban que se marchase de su comarca.

Mientras se embarcaba, el que había estado poseído por el demonio le pidió que le permitiese estar con él. Pero no se lo permitió, sino que le dijo:

«Vete a casa con los tuyos y anúnciales lo que el Señor ha hecho contigo y que ha tenido misericordia de ti».

El hombre se marchó y empezó a proclamar por la Decápolis lo que Jesús había hecho con él; todos se admiraban.

Reflexión del Evangelio de hoy

Hasta mi propio hijo, intenta matarme

La lectura llega a un punto donde la historia de David se ensombrece. En el reino del Norte le siguen considerando un «usurpador» en contra de la familia de Saúl. Hasta su propio hijo Absalón -quizá por haberse visto postergado por Salomón, el hijo de Betsabé-, se rebela contra su padre y se hace coronar rey, siguiéndole gran parte del pueblo.

La escena en este punto es dramática. David huye, descalzo, la cabeza cubierta, sube llorando la cuesta del Monte de los Olivos, va huyendo de su propio hijo, teme por su vida y la de sus seguidores. En su huida soporta también las maldiciones de Semeí, uno de los seguidores de la dinastía de Saúl, que aprovecha para desahogarse y soltar improperios, en esta escena, le hace ver, como el Señor está castigando su pecado. Estos libros históricos interpretan siempre las desgracias y fracasos como consecuencia del pecado. David también la vivencia así pero confía en Dios y llega a exclamar: *“Tal vez el Señor vea mi dolor y cambie en bendición esta maldición de hoy”*

La grandeza de una persona, como aquí la de David, se ve sobre todo en el modo de reaccionar ante las adversidades y la contradicción. Lo que nunca hemos de perder es la confianza en Dios, Él nos conoce. También a través de los fracasos humanos, y del pecado, sigue escribiendo Dios su historia de salvación. Sin embargo debemos estar atentas, preguntándonos por las actitudes en nuestra vida ante tales acontecimientos que ocurren, *¿no les vivenciamos a veces, como que Dios nos está castigando? Nuestras promesas y oraciones, ¿no llevan “esa carga” de conseguir que Dios cambie su actuar?*

La imagen que nos presenta la narración sobre David nos recuerda que mil años después, precisamente en este mismo lugar, en el Huerto de los Olivos, irá a refugiarse Jesús, huyendo también del odio de sus enemigos. Jesús ha cargado con todo el sufrimiento humano... para transformarlo en esperanza de resurrección. También Él tuvo que soportar el abandono, la traición, la negación de los suyos y el **“silencio”** del Padre. Al igual que David, Jesús pondrá su confianza en Dios-Padre, y perdonará a los que le hacen daño: *“Perdónales, no saben lo que hacen”*. He aquí la diferencia, la actitud modifica todo: *“Si es posible pase de mí este cáliz, pero no se haga mi voluntad...”*

Cuéntales todo lo que el Señor ha hecho contigo

Este relato es uno de los más extensos de los sinópticos, cada evangelista le imprime su sello particular. Mc ofrece un gran número de detalles que no recogen Mt y Lc. Él señala con fuerza su objetivo: poner de relieve la fuerza de Jesús desde el principio.

Jesús se encuentra de improviso, nada más pisar tierra pagana, con un personaje nada tranquilizador, vino corriendo hacia ellos desde las tumbas un hombre endemoniado, completamente descontrolado, desnudo, herido, gritando, postrándose ante Él. Nadie tenía fuerzas para dominarle. Esto nos muestra la profunda angustia y tormento interior que aquel hombre sentía mientras deambulaba en la noche y entre los muertos. ¡La muerte mata a la vida! Por eso Jesús, que es Señor de la Vida, va a comprometerse con este hombre, su acción siempre está a favor de lo que libera al ser humano.

El texto no señala ninguna petición por parte del endemoniado, solo su actitud demuestra un sometimiento ante Alguien que puede sanarle. Las fuerzas demoniacas retroceden ante el poder del Hijo de Dios, se precipitan en el abismo. ¡El príncipe de este mundo es derrotado y expulsado a las tinieblas!. El hombre recobra la paz interior, el dominio de sí mismo y su dignidad de hombre (V 15)

Esta liberación contrasta con la petición expresada por la gente del pueblo: *“le suplicaban que se alejara del territorio”*. ¿Cómo podemos entender esto? Hay aquí un principio fundamental: El Señor no se queda donde no es bienvenido. El no obliga a nadie a tener fe en él o a amarle, nunca se impone por la fuerza.

Al finalizar la pericopa se nos ofrece la verdadera misión otorgada a este hombre; él se ofrece, pide que le lleve con Él, Jesús no acepta. En este hecho podemos distinguir bien entre “ser llamado” o “ser enviado”. Esta vocación es la que recibe el hombre sanado: *“Vete a tu casa con los tuyos, y cuéntales todo lo que el Señor ha hecho contigo y cómo ha tenido compasión de ti”*

Cuando comenzamos esta historia nos encontramos al endemoniado viviendo solo en los sepulcros y en la noche, lo que Cristo desea es restaurar a este hombre social y familiarmente por eso le da la 1ª misión: El hogar debe ser el primer lugar donde el creyente vive su vida cristiana. Para todos-as nosotras, la verdadera actividad misionera comienza en la casa. Animémonos a vivirlo con alegría.



Hna. Virgilia León Garrido O.P.
Congregación Romana de Santo Domingo

Hoy es: Beata Vilana delle Botti (29 de Enero)

Beata Vilana delle Botti

(1332-1361). Vilana nació en Florencia (Italia) dentro de una acaudalada familia. Unida en matrimonio con Rosso Benintendi vivió por un tiempo instalada en el fasto y la frivolidad de costumbres.

Mientras se engalanaba para una de las fiestas a las que acudía, el espejo le devolvió una imagen terrible. Quedó sobrecogida por la visión, entendiendo que era su propia alma y acudió de inmediato a Santa María Novella, buscando el perdón.

Este instante marcó el inicio de su conversión. Desde entonces fue una mujer completamente distinta. Siguió unida a su esposo, pero llevando vida austera, marcada por la oración, la penitencia, la piedad y la asistencia a los pobres.

Convertida, entró entre las hermanas de la Orden seglar de Santo Domingo, del cual era muy devota, dándose a una austera penitencia. Alimentaba su alma con la lectura de san Pablo y concentró su contemplación en la pasión de Cristo.

Obtuvo la conversión de su padre, e influyó de manera determinante en la de su esposo, que ponía en solfa la fe

La enfermedad comenzó a hacer mella en ella y con solo 29 años murió en Florencia el 29 de enero de 1361. Su cuerpo fue expuesto a la veneración pública durante muchos días en la iglesia dominicana de Santa María Novella.

Su cuerpo se sigue venerando en la iglesia dominicana de Santa María Novella. Su culto fue confirmado en 1824 por León XII.

Oración colecta

Oh Dios, Padre de la misericordia,
que llamaste a la beata Vilana
de la vanidad del mundo
y le diste un espíritu de humildad
y de verdadero arrepentimiento;
crea en nuestros corazones
una adhesión viva a tu amor
y concédenos que,
llevados por su mismo espíritu,
podamos servirte con una vida nueva.
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo,
que vive y reina contigo
en la unidad del Espíritu Santo
y es Dios por los siglos de los siglos.